

## ANTROPOLOGÍA Y POLÍTICA EN EL PANÓPTICO DE JEREMY BENTHAM<sup>1</sup>

MIGUEL CATALÁN  
*Universidad CEU Cardenal Herrera*  
mccatalan@uch.ceu.es

### ABSTRACT

This contribution seeks to clear an implicit paradox in panoptical writings of Jeremy Bentham: the one that takes place between the rationalist and antireligious general tendency of its author and the theological elements implicit in his Panoptics. The theological elements of the Panoptics that are analyzed in this study also represent an interference with the materialism of Jeremy Bentham and its idea of the religion like a private subject; based principally on misconceptions arisen in sacerdotal minds, religion is in the work of Jeremy Bentham irrelevant as much for the ethics as for the politics. In order to clear this paradox, this article studies the influence of the theological-political origin of the Russian Panoptics of Samuel Bentham, the smaller brother of Jeremy, on the philosophical-political-administrative project of this latter, so that some theocratic and absolutists characters of the original project of Samuel may have been interfered with the liberal and humanitarian spirit of his older brother, not without strong responsibility of Jeremy in such transference of meanings.

**Keywords:** Bentham, panoptics, anthropology, privacy, social control.

### RESUMEN

Esta contribución intenta despejar una paradoja implícita en los escritos panópticos de Jeremy Bentham: la que se produce entre la tendencia general racionalista y antirreligiosa de su autor por una parte y los elementos teológicos implícitos en el Panóptico por otra. Los elementos teológicos del panóptico que se analizan en este estudio representan también una interferencia en el materialismo de Jeremy Bentham y en su idea de la religión como un asunto privado; basada principalmente en errores surgidos de las mentes sacerdotales, la religión resulta en la obra de Jeremy Bentham irrelevante tanto para la ética como para la política. A fin de despejar esta paradoja se estudia la impronta que pudo dejar el origen teológico-político del panóptico ruso de Samuel Bentham, el hermano menor de Jeremy, en el proyecto filosófico-político-administrativo del

1 Aceptación: 26 de octubre de 2005.

propio Jeremy, de manera que algunos caracteres teocráticos y absolutistas del proyecto original de aquel interfieren en el espíritu liberal y humanitario de éste, no sin una fuerte responsabilidad del propio Jeremy en tal transferencia de significados.

**Palabras clave:** Bentham, panóptico, antropología, intimidad, control social.

Jeremy Bentham describe en la segunda de las veintiuna cartas que componen *El Panóptico o la casa de inspección*<sup>2</sup> lo que denominará en otro lugar<sup>3</sup> una “simple idea arquitectónica” destinada a mejorar la situación de muy diversos recintos donde se precisa guardar bajo vigilancia a las personas. Aunque el proyecto que ofrece en ese caso sea para un centro penitenciario, el panóptico también está pensado para hospitales, casas de salud, correccionales o escuelas. Dado que la estructura de inspección central panóptica resulta bastante conocida, me limitaré a recordar aquí la posición central del inspector respecto a los internos que ocupan el círculo perimetral del edificio, así como el hecho de que el inspector pueda verlos en todo momento sin ser visto por ellos<sup>4</sup>; tal asimetría de visibilidad imprime en el recluso la sensación de hallarse constantemente vigilado, pues nunca puede estar seguro de que el vigilante no le va a dedicar sus atenciones justo en ese instante. Al internalizar la impresión de que se ve observado en todo momento, pensaba Bentham, el preso reflexionaría sobre su conducta pasada y se corregiría, facilitando así lo que hoy llamaríamos su reinserción social.

Respecto al efecto causado en los lectores por la idea panóptica a lo largo del tiempo, debemos constatar un hecho incontrovertible. Pese a las intenciones declaradas de Bentham, en general la de recuperar para la sociedad miembros sanos y productivos, y en especial la de ofrecer una alternativa a la suciedad y corrupción de las cárceles inglesas, “escuela de todos los crímenes y amontonamiento de todas las miserias”<sup>5</sup> mediante la reforma de los presos, el orden y la higiene, y también pese a

2 Hago uso de la traducción catalana de Eduard Mira de estas veintiuna cartas publicadas en 1791 en Dublín y Londres y la cito a pie de página como: “El panóptic o la casa de inspecció”, en Bentham, Jeremy, *El Panóptic*, Barcelona: Edicions 62, 1985, pp. 67-140. Cotejaré esta traducción con el original inglés en Bentham, Jeremy *The Panopticon Writings*. Ed. Miran Bozovic (London: Verso, 1995). p. 29-95; digitalizado en <http://cartome.org/panopticon2.htm>. Utilizo asimismo la traducción catalana de Edicions 62, esta vez en sus pp. 27-65, para otro texto panóptico, el *Panoptique*; me referiré a él a pie de página como *Memòria...*, abreviando así el título completo *Memòria sobre un nou principi per a construir cases d'inspecció, i especialment centres penitenciaris*. Este segundo texto es la adaptación al francés por Étienne Dumont de los dos *Postscriptum* del propio Bentham a sus veintiuna cartas arriba citas; este resumen de Dumont fue enviado por Bentham a la Asamblea Nacional Francesa para su examen y eventual aplicación.

3 Bentham, Jeremy, “Memòria...”, ed. cit., p. 64.

4 Bentham, Jeremy, “El panóptic o la casa de inspecció”, ed. cit., pp. 83-4.

5 Bentham, Jeremy, “Memòria...” p. 32.

suprimir las cadenas y otros castigos rigurosos propios de la época, y en general el castigo físico, la peculiar combinación de soledad absoluta de los vigilados (ocupan celdas separadas sin posibilidad de contacto entre ellos) y su absoluta falta de intimidad han dado lugar a casi unánimes expresiones de miedo y aversión desde el momento en que se hizo público hasta nuestros días. No es ya que el proyecto panóptico fuera rechazado por las autoridades inglesas, francesas e irlandesas pese a las ventajas económicas que prometía y a la labor de promoción que Bentham y sus colaboradores ejercieron de múltiples formas, sino que más adelante la inmensa mayoría de quienes de él han escrito lo han hecho con el propósito principal de censurarlo, y no de forma ponderada, sino más bien de una forma característicamente apasionada: se ha oído hablar a cuenta del panóptico de un utilitarismo autoritario y hasta totalitario; entre sus críticos más acerbos, Gertrude Himmelfarb encontró aspectos del panóptico en los campos de concentración del siglo XX<sup>6</sup> y Michel Foucault lo definió como "cruel sistema de control institucional". Pero la mala fama del panóptico no procede sólo de estos enfoques bien conocidos; muchos otros lo han vinculado en horas más recientes a las peores pesadillas de deshumanización en el seno de un mundo crecientemente tecnológico; en ese sentido, Lyall King ha compendiado en la expresión 'panóptico electrónico'<sup>7</sup> el conjunto de los actuales sistemas de control por parte de los Estados y las corporaciones sobre las actividades informáticas o electrónicas de los ciudadanos. La aversión y el temor irracional que la idea del panóptico ha producido en los lectores de Bentham podría resumirse en la diagnosis de Foucault: «el panoptismo ha sido poco celebrado»<sup>8</sup>, y también en la opinión de Josep Ramoneda según la cual la impronta que nos deja la invención de Bentham es la del miedo<sup>9</sup>. Tampoco debemos pasar por alto los llamativos apelativos de 'diabólico' o 'demoníaco' que autores más cercanos al agnosticismo que a cualquier fe reconocible han empleado para referirse al diagrama de la omnivisión benthamiana.

Ahora bien, para quienes aprecian a Bentham como el defensor que fue de las garantías de los gobernados ante los gobiernos despóticos o simplemente arbitrarios, como el autor que hizo avanzar la jurisprudencia o la política en una dirección más humanitaria y razonable, aquel que buscó en otros ámbitos la mejora de los menos favorecidos por la fortuna e incluso defendió el valor de la vida privada en cuestiones como la homosexualidad o la masturbación, parece que se les escapa algo cuando son invitados a considerar el panóptico como una maligna versión para seres

6 En "The Haunted House of Jeremy Bentham", *Victorian Minds*, Londres: Weidenfeld and Nicolson, 1968.

7 King, Lyall, "Information, Society and the Panopticon", p. 45, en *The Western Journal of Graduate Research*, 2001, vol. X (1), pp. 40-50.

8 Foucault, Michel, *Vigilar y castigar*, México, D.F.: Siglo XXI, 1978, p. 227.

9 Ramoneda, Josep, "Pròleg", p. 8, en *Bentham, El Panòptic*, Edicions 62: Barcelona, 1985, pp. 5-13.

humanos de la caja de Skinner. Aludo aquí a la incongruencia entre la percepción que el público en general tiene del panóptico y la percepción que merece el resto de la obra de Bentham a los historiadores de la jurisprudencia o la filosofía política. Sin entrar ahora en la justicia o injusticia de esa ampliamente compartida percepción siniestra del panóptico, esta en efecto no se corresponde o es incongruente con la mayor parte del ideario reformista de Bentham. Manuel Escamilla expresó en voz alta ese descontento en las páginas de esta revista en 1998: Foucault, y la mayoría de los críticos del panóptico con él, habían descontextualizado los textos panópticos, en especial en términos temporales; empeñados en contemplarlo desde la altura de las instituciones penitenciarias de las sociedades occidentales avanzadas, pasaban por alto las innovaciones que promovió en su momento: no apreciaban el principio de lenidad, por ejemplo; o el principio de reinserción social como finalidad reguladora de la pena<sup>10</sup>. Y, sin embargo de estas ajustadas vindicaciones, el público en general sigue conociendo a Bentham por el miedo que ha despertado y sigue despertando su panóptico, por encima de todos los méritos teóricos y prácticos que desplegó a favor de la sociedad real de su tiempo. Esta cuasiunanimidad adversaria, al margen de argumentos a favor o en contra de su justicia, como decía, precisa una explicación causal.

Avanzaré en este punto que buena parte de estas reacciones de repulsa proceden a mi manera de ver de una doble identificación que establece el lector de los textos panópticos o el simple conocedor del diagrama panóptico; por una parte, la identificación de la figura del inspector con la de un poder numinoso de carácter hostil que vigila con aviesas intenciones las debilidades humanas; por otra parte, la identificación del propio lector con la figura del vigilado como inerme representante de la precaria humanidad. La figura del inspector aparece a ojos de ese lector (ya veremos más adelante que no sin responsabilidad del propio Jeremy Bentham) como un escrutador de implacable omnisciencia que examina desde arriba la conducta de los frágiles seres que vigila de modo no muy distinto a como el Yahveh del *Génesis* crea de la nada y da sentido a las acciones de sus criaturas en el paraíso a partir de su constante vigilancia. Lo que ha atemorizado del panóptico es aquella cualidad que pudiéramos denominar el absolutismo sobrehumano del inspector.

Es bien probable que el origen teológico-político del panóptico ruso de Samuel Bentham, el hermano menor de Jeremy, haya dejado una impronta demasiado profunda en el proyecto filosófico-político-administrativo del propio Jeremy, de manera que algunos caracteres teológicos del proyecto original de aquel interfieren en el espíritu liberal y humanitario de éste con un absolutismo más próximo a la tradición autocrática rusa

10 Escamilla, Manuel, "El panóptico y la identificación de intereses", p. 65, en *Télos*, VII, vol. II (1998), pp. 57-93.

que a la tradición liberal inglesa. El aspecto oscurantista de esa rémora teológica representa también una interferencia en el materialismo de Jeremy Bentham; la divinización simbólica de la mirada del inspector panóptico que vamos a desgranar más adelante tiene poco que ver con las críticas de Bentham a la religión y al dogmatismo teológico, sus bromas en privado sobre los cristianos de su tiempo, en especial sobre los ideales de realización póstuma a costa de la felicidad en esta vida, y los irreverentes escritos públicos atacando la religión en general y las diversas confesiones en particular. Para Jeremy Bentham, la religión era un asunto privado; un asunto basado en errores y falsedades de las mentes sacerdotales que resultaba irrelevante tanto para la ética como para la política<sup>11</sup>.

Con vistas a examinar la posible influencia de uno en otro, hablaré en primer lugar del panóptico de Samuel y sólo a continuación lo haré del de Jeremy.

Samuel, hermano menor de Jeremy, concibió el diagrama del panóptico como un proyecto de su vida profesional a las órdenes del príncipe Grigori Potemkin, favorito de Catalina II de Rusia. El propósito de Samuel era eminentemente práctico: el de hacer más eficaces las empresas industriales rusas, y, en concreto, controlar desde un único puesto central la indisciplina y la impericia de los obreros no cualificados, así como los mismos defectos en sus supervisores de una fábrica en la población rusa de Krichev. Su biógrafa Catherine Pease-Watkin nos cuenta los antecedentes: «[Samuel] accedió a la responsabilidad completa de las factorías y talleres en las tierras gobernadas por Potemkin, y fue allí, al considerar las dificultades que conllevaba supervisar la masiva fuerza de trabajo, como a Samuel se le ocurrió el principio de la inspección central, y diseñó el edificio panóptico que materializaría ese principio». El panóptico, indica Pease-Watkin, era un proyecto innovador más entre muchos otros de Samuel: «Samuel estuvo empleado inicialmente como constructor de buques, pero su carrera en Rusia le dio muchas otras oportunidades de utilizar sus talentos como ingeniero e inventor, construyendo maquinaria para uso industrial y experimentando con procesos como la construcción de acero. También diseñó y construyó nuevos vehículos, como un navío anfibio y un barco articulado para Catalina la Grande»<sup>12</sup>. Como vemos, el

11 Esta tendencia se puede constatar a lo largo de toda su obra; en el ámbito ético, su *Deontología* trató de probar la falsedad de las enseñanzas cristianas respecto al más allá y la irrelevancia de la religión para la ética (*Deontology*, Oxford: Oxford University Press, 1989, pp. 166-7 y 170-1, respectivamente). En su derecho constitucional se opuso a la participación de la religión en los asuntos públicos, en el cap. VII de su *Constitutional Code Rationale* argumentó, por ejemplo, que no debería emplearse ningún poder gubernamental para establecer “any system or article of belief on the subject of religion” (vid. la argumentación completa en *First Principles Preparatory to Constitutional Code*, Oxford: Oxford University Press, 1989, pp. 325-331).

12 Pease-Watkin, Catherine, “Jeremy and Samuel Bentham – The Private and the Public”, en *Journal of Bentham Studies*, V (2002); digitalizado en <http://www.ucl.ac.uk/Bentham-Project/journal/epwsam.htm#1b>.

panóptico original de Samuel no era muy distinto en su finalidad a otros inventos suyos como el nuevo tipo de navío: la de satisfacer los deseos de Grigori Potemkin en su cargo político al servicio de la zarina.

La estructura del esquema panóptico de Samuel obedecía asimismo a una representación de la diferencia de poder existente entre las clases sociales de la Rusia absolutista del XVIII bajo la mirada atenta de la Emperatriz Catalina, y a su prolongación simbólica (a su refrendo) en las relaciones de poder entre la religión y el pueblo. Cito *in extenso* a Simon Werret en su recomendable estudio sobre los orígenes rusos del panóptico: «La distribución del panóptico planeado para Krichev habría sido familiar a cualquier noble visitante. En efecto, el Panóptico subsumía la estructura espacial de la Rusia rural en un solo edificio: la casa familiar, el noble en el centro, la fuerza de trabajo campesina rodeándole. Estos campesinos no serían empleados en sus labores tradicionales, sin embargo, sino en las máquinas que trabajaban la madera —entre la más avanzada maquinaria de la Rusia de entonces. Este era precisamente el tipo de panorama ilustrado que Potemkin quería demostrar (...) [a Catalina II]. El Panóptico presentaba una idealización de aquello en lo que las tierras rusas podían convertirse bajo el ojo vigilante de la ilustrada Emperatriz Catalina y su nobleza: una utopía occidental, ilustrada, construida en medio del esplendor horticultor de un Edén restaurado. La innovación del pabellón del inspector incitó su fantasía imperial. A la vez una solución al problema de [Samuel] Bentham de cómo disciplinar a los supervisores ingleses, el pabellón también dotaba un espacio en el que los nobles rusos, o incluso la emperatriz, podían desempeñar el rol de extranjero ilustrado». Ahora bien, esta distribución del espacio no hacía sino adaptar al mundo laboral la representación escenográfica del poder divino sobre los hombres implícita en la distribución del espacio de los templos ortodoxos, incluyendo los rusos. Werret señala al respecto: «Una espaciosa nave circular ocupa el centro de la iglesia, a la que se entra a través del nártex o pórtico interior. Los legos, que se encuentran en la nave, se hallan enfrente de un santuario en el que el sacerdote lleva a cabo los rituales de la Eucaristía. En contraste con las iglesias de Occidente, sin embargo, las ortodoxas disponen de una pantalla que separa nave y santuario y que se llama (...) iconostasio. Durante la liturgia, los sacerdotes entran y salen de las “puertas sagradas” del iconostasio. Cuando los ritos del *metabollo* se llevan a cabo, permanecen dentro del santuario, con las puertas cerradas y un velo en ellas, de forma que los seglares no pueden escuchar las oraciones principales ni ver las acciones principales de la Liturgia. (...) La doctrina del misterio se articula en la Iglesia Ortodoxa a través de la asimetría de la *visibilidad*. La estructura espacial de la iglesia actúa como la extensión física y la demostración de la omnisciencia y omnipotencia de Dios, ocultando al mismo tiempo la fuente de Su poder a través de la sección del iconostasio. Esta archi-

tectura ortodoxa actúa como constituyente central en la estructuración de la jerarquía social en Rusia. La asimetría de la visibilidad creada por el iconostasio separa a quienes les está permitido ver el poder actuante de Dios, los clérigos, y aquello a los que no, el campesinado. (...) De esta forma, los campesinos aprendían cuál era su lugar en el mundo: un papel pasivo de obediencia a Dios y a aquellos privilegiados con el conocimiento del divino poder»<sup>13</sup>. En resumen, la arquitectura del Panóptico de Samuel reproducía en el plano secular los mecanismos de poder de la Iglesia Ortodoxa. La facilidad de paso del control absoluto de Dios sobre sus criaturas al control absoluto del monarca sobre sus súbditos se aprecia bien en la carta, a cuenta de un proyecto panóptico posterior al de Krichev, que Samuel Bentham escribe en el verano de 1806 y envía al zar Alejandro por medicación del almirante Chichagov: «“(…) todos los supervisores, junto a los demás miembros de la institución, al ser dirigidos hacia la continua mirada de la principal autoridad, o incluso el poder Supremo mismo [*Derzhavnoi samoi vlasti*], serán forzados a alcanzar la más alta perfección posible en el ejercicio de su actividad”».

El comentario de Werret sobre la chocante expresión ‘Suprema autoridad’ se puede considerar prudente y al mismo tiempo decisivo: «Por un momento, [Samuel Bentham] captó la esencia del Panóptico: la ambigua frase *Derzhavnoi samoi vlasti*, refiriéndose al Zar o al Supremo Ser del que era sinónimo. En Okhta, Samuel Bentham finalmente acertó a emplazar el poder absoluto en el centro del pabellón del inspector»<sup>14</sup>.

Resumiendo a Werret<sup>15</sup> en dos enunciados, el diagrama original de Samuel Bentham reflejaba por una parte el ideal absolutista, la separación asimétrica entre nobles y campesinos bajo la mirada de la Zarina, que representaba el papel de la divinidad en el Edén ruso a través del proyecto de su protegido y adúlador el príncipe Potemkin; por otra, el sistema de poder que opera en ese diagrama mantenía estrechos paralelismos con el de la Iglesia Ortodoxa rusa, en especial la forma circular de la nave central y el iconostasio que impide la visión de la representación de Dios. En la estructura circular de Jeremy, el vigilante que todo lo ve sin ser visto por los vigilados periféricos ocupará el lugar de Dios. Con una notable diferencia, sin embargo: que Samuel se encontraba a la hora de idear su diagrama a las órdenes de un gobernante complaciente con la zarina en un país de tradición autocrática y una población mayoritariamente campesina, en tanto Jeremy propone el suyo en términos generales para la Inglaterra parlamentaria de su tiempo o

13 Werret, Simon, “Potemkin and the Panopticon: Samuel Bentham and the Architecture of Absolutism in Eighteenth Century Russia”, en *Journal of Bentham Studies*, II (1999); digitalizado en <http://www.ucl.ac.uk/Bentham-Project/journal/news1999.htm>.

14 En Werret, Simon, op. cit. La referencia documental de esta misiva es: “Admiral Chichagov to Alexander I, June 15th 1806. British Library Add. MS. 33544 ff.181-191”.

15 Werret, Simon, op. cit.

para la Francia postrevolucionaria. Ahí radica el gran salto que merece explicarse entre ambos proyectos; pues el soñado pabellón de Jeremy, ideado para hacer más eficaz y bienestante la sociedad civil europea, se resentirá fatalmente de la finalidad primigenia del pabellón de Samuel, cual era la imagen arquitectónica del poder absoluto de Dios auspicando el poder absoluto del Emperador.



No pocos son los elementos del panóptico de Jeremy que permiten asociar la figura del inspector con la de un Dios que vigila y castiga al modo externo veterotestamentario, así como la figura del vigilado con la de su díscola criatura humana. Vamos a ir analizándolos uno por uno.

*En primer lugar* destaca la omnipresencia y omnividencia. El vigilante (*inspector*) presenta el carácter objetivo de la omnividencia divina en tanto agente activo del panóptico: es, etimológicamente, “el que todo lo ve”. Esa capacidad sin límite le hace estar presente en los cuerpos y, como veremos, también en las almas de sus vigilados. El ámbito de poder del inspector es “universal”. En palabras de Jeremy Bentham: «[el principio de inspección] proporciona a este *único* hombre una especie de presencia *universal* dentro del ámbito de su propio dominio»<sup>16</sup> (las cursivas son mías). Tal omnipresencia no es fugaz, sino constante: extendida en el tiempo, y tan sustantiva que Bentham le confiere la categoría de principio, también aplicable a las fábricas u hospitales panópticos: «Más vinculado que nunca al principio de omnipresencia, enuncio desde el principio que todo el conjunto de los que velan por la salud —el cirujano, el farmacéutico, la matrona, a los cuales desearía poder añadir el médico, si la dimensión del establecimiento fuera suficiente para justificar su presencia —elegirá residencia permanente en el pabellón de inspección»<sup>17</sup>.

*En segundo lugar* encontramos la absoluta falta de intimidad de los vigilados, consecuencia directa de la omnipresencia y omnividencia constantes. El vigilado nunca sabe si está solo, y, en consecuencia, desde el punto de vista psicológico, nunca lo llega a estar. El hecho de que el inspector puede ver todo en todo momento sin ser visto en absoluto en ningún momento es lo que produce la asimetría entre el área ciega que permite la ‘invisibilidad’ deliberada del vigilante y la ‘transparencia’ obligatoria y permanente de los vigilados. Es cierto que el propio vigilante podría a su vez en ciertos momentos ser controlado según Bentham por el público, pero la relación diádica entre vigilante y vigilado no resulta por ello menos constante ni polarizada. Pues el inspector puede conocer

16 Bentham, Jeremy, “Memòria...” p. 33.

17 Bentham, Jeremy, “El panóptico o la casa de inspección”, p. 126.



al vigilado a través de la claraboya de las celdas sin ser conocido en absoluto por este, gracias a la celosía de su pabellón. La falta de vida privada a que son sometidos los internos, sean presos, alumnos, indigentes o enfermos, para que eviten hacer en privado lo que no quieran que se vea en público se materializa en la doble metáfora de la celosía que protege al inspector frente a la claraboya que ilumina al vigilado. Como ya hemos adelantado, la ausencia de vida privada no se reduce a la prisión, sino que persiste en el resto de de instituciones panópticas. Bentham señala en diversos lugares que la rigurosa vigilancia de su esquema arquitectónico está pensada no sólo para las cárceles, sino también para múltiples instituciones, desde reformatorios y hospitales hasta fábricas y colegios: «En una palabra –afirma en la primera carta de su *Panóptico*–, pienso que este proyecto será aplicable, sin excepción, a todos los establecimientos donde se han de mantener controlados bajo inspección a cierto número de individuos en un espacio no demasiado grande como para poder cubrirlo o rodearlo de construcciones. No importan las diversas finalidades, a veces contrarias quizás, de los establecimientos: castigar a los criminales inveterados, custodiar a los locos, reformar a los viciosos, mantener a los indigentes, curar a los enfermos, instruir a quienes quieren aprender un oficio, o educar a las generaciones futuras; en una palabra, se trata de prisiones de reclusión para toda la vida, o para la reclusión en expectativa del juicio, o de centros penitenciarios, o de correccionales, o de casas de trabajo para pobres, o de fábricas, o de manicomios, o de hospitales, o de escuelas»<sup>18</sup>.

En tercer lugar, el inspector retiene no escasa parte de la facultad creadora de Dios: sus criaturas sin cualificar podrán ser moldeadas en su carácter y costumbres gracias a los efectos de la oculta y constante penetración visual. En la *Memoria*... se lee: "Permanecer incesantemente a la vista del inspector es perder, en efecto, la oportunidad de hacer mal y, casi, la idea de quererlo"<sup>19</sup>. El resultado ideal de la presión panóptica, a saber, que los vigilados no lleguen a albergar deseos inadecuados, sugiere una vuelta imaginaria al absorbente reino de Utopía donde las criaturas utopianas desean y piensan aquello que desea y piensa su particular creador, y también un retorno al momento paradisiaco en que a los primeros hombres no se les hubiera ocurrido sin el concurso de la serpiente albergar un pensamiento egoísta; sólo la imposibilidad de tal ocurrencia asegura el mantenimiento del orden perfecto establecido por el autor-demiurgo o por el buen Dios, aquel que escruta hasta el fondo mismo las almas de sus criaturas.

Esta verdadera formación panóptica de los contenidos mentales en todas las casas de inspección mediante las consecuencias del control

18 Ídem, pp. 73-4.

19 Bentham, Jeremy, "Memòria..." p. 34.

absoluto (el refuerzo de las acciones deseadas y el castigo de las indeseadas) se muestra especialmente bien en la pretensión de Bentham de aplicar el panóptico a las escuelas, en las que pretendía reproducir el aislamiento de los prisioneros mediante pantallas que separan las mesas de los alumnos, así como la invisibilidad del inspector mediante una zona de oscuridad en torno del profesor: «Por lo que respecta a las horas de estudio sólo hay, pienso, un deseo unánime –que estas horas se dediquen al estudio. (...) Cualquier diversión, cualquier charla –en fin, cualquier distracción–, son eficazmente impedidas por la situación del profesor, central y a cubierto, que intensifican los tabiques o las pantallas, tan ligeras como os plaza, que separan a los alumnos»<sup>20</sup>.

*En cuarto lugar*, como consecuencia de la supresión de la intimidad y del poder re-creador del vigilante, queda también suprimida la libertad de elección por parte del observado. No ya en la cárcel, lo cual hasta cierto punto forma parte de la propia naturaleza de la institución, sino también en el resto de casas de inspección. Como la perdieron los presos, también los subalternos de un hospital panóptico pierden su autonomía moral en sus tareas diarias de trabajo, pues realizan cada acto profesional bajo la mirada del inspector, el cual sabrá en todo momento si están cumpliendo con sus tareas, en qué grado y de qué manera, para corregirles a continuación llegado el caso. Los empleados cumplen con su deber, dice Bentham, porque es muy sencillo (en el fondo: porque no hay alternativa que complique la decisión) y porque «cualquier infracción habría de ser y será castigada con la severidad más inflexible»<sup>21</sup>. Bajo el concepto exterior de la moral que aparece en la fábula platónica del anillo de Giges, sólo se obra con justicia cuando se es vigilado. Ahora bien, la acción de los vigilados es, en términos kantianos, a todas luces heterónoma; y, aunque Bentham mantiene que son perfectamente libres para hacer el bien, lo son de una manera más bien ‘positiva’ que ‘negativa’. Las palabras de Diken y Laustens nos ayudarán a comparar el absolutismo panóptico en este punto con el totalitarismo utópico: «Cuando el guardián se convierte en el super-ego, las personas bien pueden ser obsequiadas con su “libertad” para disciplinarse a sí mismas»<sup>22</sup>. El propio Bentham dio una idea favorable de esta invasión del yo por la figura del inspector: «Velar por la educación de un hombre es vigilar todos sus actos: es situarlo en una posición desde donde se pueda obrar sobre él como se quiera, mediante la elección de los elementos que le rodean y de las ideas que se le han de hacer germinar»<sup>23</sup>. El vigilado aparece como

20 Bentham, Jeremy, “El panòptic o la casa de inspecció”, p. 130.

21 Ídem, p. 86. Si bien Mira ha traducido «la severitat més flexible», el texto original es taxativo: «punished with the more inflexible severity» (la cursiva es mía).

22 Diken, Büilent, y Carsten Bagge Laustsen, “Zones of indistinction — security, terror, and bare life”, en <http://www.cddc.vt.edu/host/lnc/papers/Diken2.htm>.

23 Bentham, Jeremy, “Memòria...”, p. 31.

un ser enteramente pasivo que no tiene derecho a tomar parte en las decisiones que van a determinar su ambiente en la casa de inspección, un receptáculo de contenidos mentales introducidos por su propio bien, pero sin su consentimiento; sólo la voluntad todopoderosa del vigilante puede decidir “como quiera”, es decir, de forma libérrima.

Bentham, en su proyecto para aplicar el principio de inspección a las escuelas, pretendía que los alumnos estuvieran físicamente obligados a atender en todo momento a la tarea encomendada. A ese fin estaba previsto tanto el aislamiento entre los alumnos como su conciencia de estar siendo observados de forma permanente por el profesor. Ambos elementos nos hacen ver hasta qué punto carecían de alcance educativo la responsabilidad y el mérito que lleva aparejada la voluntad propia de ser un buen estudiante o de responder a los estímulos positivos: «Y, respecto a sentirse cómodo, los escolares no perderán con el cambio. El corazón en un puño con el recuerdo del deber que no se ha hecho, la lucha amarga entre el deseo de divertirse y el terror al castigo, todo eso será aquí desconocido. Durante las horas de trabajo, la costumbre, que no romperá ningún azar, librará a la presencia del profesor de los terrores que le son atribuidos, sin privarlo de su utilidad. Y como el tiempo dedicado al estudio sería utilizado de una manera rígida y fiel, podría, por este motivo, reducirse»<sup>24</sup>. El estudiante no habrá de combatir contra sus propios deseos de distracción... porque le habrán sido extirpados mediante el poder, disuasorio por absorbente, de la mirada continua. Merced al aislamiento de las demás criaturas y al perpetuo control de su creador, el hombre —el estudiante, el trabajador no cualificado, el preso, el enfermo...— se convierte por fuerza en una creación del inspector o del director, en un inevitable producto de sus propósitos.

*En quinto lugar*, tenemos el principio monárquico de la organización panóptica. En la relación asimétrica del panóptico, el inspector es Uno; sus criaturas, muchos. En efecto, el inspector es único en el ejercicio de control, no sólo sobre los vigilados, sino también sobre los vigilantes subalternos. «Convendremos, pues, fácilmente que una idea tan útil como nueva sería la que daría el poder de control a un solo hombre, poder que hasta ahora ha sobrepasado las fuerzas reunidas de una gran cantidad de personas»<sup>25</sup>. La metáfora divina de un único y todopoderoso vigilante anula toda posibilidad de mérito de los grados intermedios: «En medio de un panóptico, la prudencia interesada de un solo individuo es una mejor garantía de éxito que la que sería, en cualquier otro sistema, la probidad de muchos».

La jerarquía (conviene recordar la etimología de este término: ‘orden divino’) es estricta, y termina en el vértice de la pirámide como el ojo

24 Bentham, Jeremy, “El panòptic o la casa de inspecció”, p. 131.

25 Bentham, Jeremy, “Memòria...”, p. 31.

divino se encuentra en el vértice de la pirámide masónica: «Una de las ventajas, al margen de este proyecto, es situar a los subinspectores, a los subalternos de todo tipo, bajo la misma vigilancia que los prisioneros. *Nada* puede ocurrir entre ellos que no sea visto por ninguno de los inspectores»<sup>26</sup> (la cursiva es mía). Bentham, que desatiende aquí la posibilidad de la tiranía del tirano, manifiesta con orgullo: «no puede existir la tiranía subalterna»<sup>27</sup>. Es más, Bentham cree haber resuelto el dilema político de quién vigila a nuestros vigilantes (*quis custodiet ipsos custodes*) argumentando que los vigilantes subalternos son vigilados por el principal<sup>28</sup>. De forma incongruente con su teoría constitucional, la probidad del puesto más alto de la jerarquía panóptica, su bondad invariable, es la única que no se pone en duda, y por tanto no precisa de garantías políticas, al modo de la bondad infinita divina y, por extensión, al modo de la benevolencia real que argumenta el derecho divino de los monarcas. Aquí vemos que las garantías políticas que Bentham exige para los gobiernos constitucionales no se contemplan en el gobierno panóptico.

Junto a estos cinco caracteres de la estructura panóptica incompatibles con el resto de la obra de Bentham y, sin embargo, congruentes con el absolutismo teológico del panóptico ruso de Samuel, aparecen otros más localizados pero no menos significativos.

Así, *en sexto lugar* encontramos la ósmosis que se produce entre la capilla y el pabellón del panóptico. De nuevo en relación con la omnivigencia y omnipresencia divinas, Bentham hace instalar, en efecto, justo arriba de pabellón del inspector una capilla que resultará visible a través de las celdas de los presos y donde los domingos se celebrarán los oficios divinos. La ósmosis entre pabellón y capilla, unidas y visibles a los ojos de los presos, es tan sustancial que en la versión ulterior de la *Memoria*... es el propio pabellón el que se transforma en capilla: «(...) el pabellón de los inspectores –afirma Bentham– sufre el domingo una metamorfosis a causa de la apertura de las galerías; se convierte en una capilla donde es recibido el público, y además los presos, sin salir de sus celdas, se aplican a ver y escuchar al capellán que oficia»<sup>29</sup>. El puesto central compartido por pabellón y capilla, con sus invisibles agentes superiores operando respecto a la multitud de presos transparentes no precisa de mayor glosa; son las dos formas del poder; la religiosa y la profana, en el centro de una escenificación teatral de la divinidad y sus fieles que Jeremy tomó sin duda del proyecto ruso de Samuel.

En séptimo lugar, el propio Bentham emplea la palabra “espíritu” para referirse al vigilante invisible, y además señala parafraseando el

26 *Ibidem*, p. 34.

27 *Ídem* (también en “El panòptic o la casa de inspecció”, p. 86).

28 *Ídem*.

29 *Ídem*, p. 37.

evangelio de San Juan que, estando este siempre presente, se manifiesta sólo cuando quiere: «El inspector invisible domina como un espíritu, espíritu que, en caso de necesidad, inmediatamente puede dar la prueba de una presencia real»<sup>30</sup>.

En octavo y último lugar disponemos de algunas rectificaciones significativas. En varias ocasiones, Jeremy Bentham se percata de que está atribuyendo al inspector cualidades divinas, y se retracta o pide disculpas por ello. Se dan primeras y segundas intenciones, de las cuales las primeras van siempre en la misma dirección. Así, al referirse a la 'omnipresencia' del inspector, Bentham se percata del significado teológico de la palabra y solicita entre paréntesis: «que los teólogos me perdonen la expresión»<sup>31</sup>. No será la última vez que se arrepienta de utilizar los términos teológicos heredados de Samuel para su esquema de vigilancia perfecta. El frontispicio de la primera edición de las veintiuna cartas tenía que haber llevado una cita del Salmo bíblico 139, la cual finalmente el propio Bentham debió de desechar: «Esté yo en camino o acostado», debían haber encontrado los lectores del frontispicio, «tú lo adviertes, familiares te son todas mis sendas. Que no está aún en mi lengua la palabra, y ya tú, Yahveh, la conoces entera; me aprietas por detrás y por delante, y tienes puesta sobre mí tu mano».<sup>32</sup> Ni que decir tiene que el propio Bentham proponía aquí la identificación entre la omnipotencia del vigilante y la del Dios único. El salmo lleva por título "Homenaje a Aquel que lo sabe todo", y no estará de más recordar sus primeros versículos: «Yahveh, tú me escrutas y conoces; sabes cuándo me siento y cuándo me levanto, mi pensamiento calas desde lejos». Y los siguientes, desde el punto de vista de la criatura permanentemente vigilada: «¿Adónde iré yo lejos de tu espíritu, a dónde de tu rostro podré huir? Si hasta los cielos subo, allí estás tú, si en el Seol me acuesto, allí te encuentras».

Debemos concluir: la asociación mental entre el poder religioso y el político-administrativo que establecen muchos lectores de los textos panópticos, y de la que hablé al principio como uno de los motivos del rechazo y del miedo suscitados por el proyecto de Bentham no es del todo casual o caprichosa. De ahí su frecuencia. Si repele tan profundamente el panóptico de Bentham es porque la mayoría de los lectores se ha puesto en el lugar del observado, y no del observador; en el papel de la criatura escrutada en sus más íntimos pensamientos por un Dios que invade su conciencia; el término 'intolerable' con que Katrin Kaschadt califica la percepción actual del panóptico también toma la perspectiva del vigilado

30 Ídem, p. 34.

31 Bentham, Jeremy, "El panòptic o la casa de inspecció", p. 85.

32 Salmos 139, versículos; frontispicio reimpresso en Evans, R., *The Fabrication of Virtue: English Prison Architecture, 1750-1840*. Cambridge, Cambridge University Press, 1982, p. 200. Cit. en Werret, op. cit.

y la visión del diagrama que haría 'volver la vista a otro lado'. Esa intolerabilidad casi orgánica hunde sus raíces en la experiencia antropológica del hombre que desde sus orígenes debió de sentir un terror de carácter reverencial a ser descubierto en sus intenciones más profundas por las fuerzas superiores y a ser castigado en consecuencia por sus actos más íntimos. Tal es el temor reverencial a la divinidad solar que representa para diversas culturas no sólo una fuente de luz, sino un gran ojo escrutador del mundo y sus criaturas; ese sol que aparece como aquel ojo celestial que todo lo ve y al tiempo no se deja ver por los hombres. Tal subordinación mítica se resuelve en la asimetría de la visibilidad por la cual los hombres son vigilados sin poder detectar a su vez a su vigilante, y se materializa en la ceguera que amenaza al ojo humano cuando se empeña en mirar al sol, ese ojo divino, durante demasiado tiempo<sup>33</sup>. El temor y la aversión atávicas a esa poderosa mirada de los ocultos dioses se mantiene bajo otra forma más evolucionada en los modernos tratados populares de moral, tan contemporáneos de Bentham como este *Tratado de las obligaciones del hombre* de Juan Escoiquiz (1798) que conoció diversas reediciones a lo largo del siglo XIX:

«Y no podemos lisonjearnos de que se oculte delito alguno a los ojos de Dios, como se esconde a los de los hombres; porque Dios, como inmenso, está en todo lugar, todo lo ve y todo lo sabe. Ve todas nuestras acciones, oye todas nuestras palabras, penetra nuestros más íntimos pensamientos, y descubre hasta la más mínima y oculta inclinación en nuestro corazón. Lleva exactísima razón de todos nuestros pensamientos, deseos, palabras y obras, y de todo le hemos de dar algún día la más estrecha cuenta»<sup>34</sup>.

Quizá debido a sus orígenes rusos no purgados, el sueño benthamiano del panóptico se inserta para la imaginación contemporánea en la tradición del absolutismo teológico-político. Bentham se ocupó de forma admirable en la mayor parte de su obra de "la mejora de la raza humana" en un sentido contrario a todo absolutismo, y no escatimó tiempo ni esfuerzos en una labor de elevado mérito. Ahora bien, corresponde a otra fase de la investigación averiguar el motivo del salto que realizó Jeremy desde el totalitarismo teológico-político de los proyectos arquitectónicos de Potemkin, apropiado a un poderoso político del siglo XVIII ruso deseoso de mantener el favor de su protectora, al totalitarismo filosófico y a la divinización de la figura del inspector de su propio panóptico, tan incongruentes con buena parte del resto del resto de su obra. Quizá un buen principio sería preguntarse por qué razón Jeremy quedó "fasci-

33 Vid. respecto a la mitología del Ojo escrutador Catalán, Miguel, *Antropología de la mentira*, Madrid: El Taller de Mario Muchnik, 2004, pp. 122-171.

34 Escoiquiz, Juan, *Tratado de las obligaciones del hombre*, Barcelona: Plaza y Janés, 1998, pp. 27-8.

nado”<sup>35</sup> cuando su hermano Samuel le enseñó por primera vez su diagrama inspector en 1785. Sobre esa “fascinación” por un diagrama que afectaría de manera tan profunda a su existencia posterior, incluyendo la inversión fallida de buena parte de su fortuna, pero también a profundas regiones emotivas de su yo y a su concepción de la vida pública, será necesario tratar en otra ocasión.

---

35 Kaschadt, Katrin, «Of the Power of the Gaze», en <http://hosting.zkm.de/ctrlspace/d/texts/06?print-friendly=true#FN1>.